

# Dos décadas de luz literaria

Hace 20 años Luminaria se sumó al Sistema de Ediciones Territoriales del país



Rosa María García, Esbértido Rosendi y Juan Eduardo Bernal Echemendía recordaron la génesis de Ediciones Luminaria.

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

Volver sobre nuestro pasado ha sido siempre la mejor estrategia para acomodar el presente y el futuro. Reconocer, rectificar, explicar... son los mejores pasos en ese andar que, aunque toma del ayer, se empuja hacia adelante.

Justamente, regresar a los orígenes fue el pretexto perfecto encontrado por escritores e intelectuales espirituanos para agasajar las dos décadas de que Luminaria, la casa de quienes expresan sus mundos interiores en el papel en blanco, formara parte del Sistema de Ediciones Territoriales (SET) del país.

“Esta provincia contó con un talento que expresaba una voluntad por publicar. Las primeras fueron tímidas, decorosas, hijas de una verdadera necesidad”, reconoce Juan Eduardo Bernal Echemendía, Juanelo, testigo de la génesis de lo que hoy hojeamos bajo un sello auténticamente espirituano.

Junto a otros colegas, también protagonistas de los finales de la década del 80, ese reconocido investigador celebró en predios yayeros la materialización de la idea del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, surgida a partir de la necesidad de que la obra de cientos de escritores, radicados en diferentes puntos de la geografía nacional, no tuviera que esperar para leerse en las editoriales nacionales. Han nacido desde hace 20 años cerca de 5 millones de ejemplares y más de 7 000 títulos del calor de la Riso.

“Como toda empresa o proceso cultural tiene antecedentes. Y ese naciente movimiento literario tenía que empezar, por lo que en 1989 logramos armar una primitiva imprenta y surgieron los primeros títulos. Fueron aquellos *plaquettes*, que tanto dieron de qué hablar en todo el país y algunos libros. Hasta 1999 pudimos sacar 76 textos en total. Solo en el año 1995 no publicamos por el recrudescimiento del período especial. Aunque no era la Luminaria de hoy, ya tenemos que decir que contaba con el sentido de lo que en el 2000 se logró al integramos al grupo de 22 editoriales del SET”, rememora Esbértido Rosendi, fundador de aquella vorágine que enfrentó los aplausos de unos y las zancadillas de otros.

Al escuchar a quienes echaron a andar las primeras páginas con olor a tinta, hijas del plomo y el papel, se siente un orgullo y agradecimiento eterno por permitir el

sueño de todo artista: que su obra dialogue con muchas más personas.

“Una editorial es una lámpara de Aladino, donde los deseos se pueden hacer realidad. Ver en mis manos los hijos literarios es una satisfacción enorme como cuando se está en un salón de parto”, describe Rosa María García Garzón, escritora cabaiguanense, autora de la primera semilla *Romper la cáscara*, un título que llegaba como anillo al dedo para la génesis de un proceso vivo aún.

Tras muchos esfuerzos y demasiados anhelos, otros nombres empezaron a circular entre los lectores: Fernando León Jacomino, Rigoberto Rodríguez Entenza, Reynaldo García Blanco, Liudmila Quincoces, Sonia Díaz...

“En medio de todas aquellas labores comenzamos a buscar entre los periódicos alguna señal que nos permitiera crear un sello. Hasta que encontramos la imagen del quinqué, creado por Luisa María Serrano, quien ilustró aquellos primeros textos y dijimos: no puede ser otro, porque Luminaria es la luz que ilumina el pensamiento de quienes nos leen”, acota el Poeta de la Ciudad.

## ENTRE SUBIDAS Y BAJADAS

Para el actual director de la editorial espirituana, Luis Mateo, esta historia ha



Miles de títulos han visto la luz desde la casa editorial espirituana.

transitado por un pedraplén como todo proyecto humano. No olvidan cuántas veces han debido vestirse de quijotes para enfrentar molinos de viento.

“Hay dos momentos álgidos y conflictivos: las incompreensiones que recibieron las publicaciones del cuento *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, de Senel Paz, y *Utopías del Reino*, de Manuel Sosa. Ambos fueron Premio Nacional de la Crítica. Recuerdo que con el primero todo terminó cuando en una nota del periódico *Granma* se legitimó la valía de esa propuesta literaria que sirvió de guion a uno de los filmes que identifica la historia cinematográfica cubana: *Fresa y chocolate*”, explica Esbértido Rosendi.

No obstante, por lo general han logrado salir a la luz, gracias al empuje de un proceso participativo como requiere la publicación de un libro. Bien lo sabe Rosa María García Garzón, quien contra fuertes vientos y mareas gozó el privilegio de que sus talleristas tuvieran su propio libro.

“*Antología de niños escritores cabaiguanenses* permitió a muchos de los que forman parte de nuestro catálogo literario la alegría de leerse en un libro. Aunque debimos enfrentar pensamientos que no entendían su importancia, la calidad de la publicación primó”, acota.

A Juanelo, además de esos tropiezos lógicos, le preocupa otro: el no asumir el proceso editorial como un gran sistema.

“La promoción es responsabilidad de Luminaria, del Centro de Promoción Raúl Ferrer y del Centro Provincial del Libro y la Literatura para que, luego de la aprobación de los textos y publicación, lleguen a los públicos. No puede seguir pasando que el título de un autor taguasquense tenga mayor presencia en Trinidad o La Sierpe y no donde reside”, alega.

Por su parte, Luis Mateo reconoce que el mayor valor de las propuestas nacidas del sistema de impresión digital de alta velocidad Riso Kagaku Corporation, de fabricación japonesa, es parte de un sistema democrático.

“Quienes deciden el producto final son los propios escritores y especialistas literarios”, añade.

## RETOS

El joven Carlos Manuel Águila Sierra siente que ha encontrado su realización como egresado de la otrora Academia de Artes Plásticas Oscar Fernández Morera, de Trinidad, en el minúsculo espacio de la sede de Luminaria, ubicada en la calle Máximo Gómez de la urbe del Yayabo. Disfruta sobremano que sus creaciones dialoguen con las letras.

“Ahora estamos empeñados en proponer libros digitales. Esa posibilidad me hace muy feliz por aprovechar los colores y el formato”, dice quien forma parte de la exposición *Retrospectiva en 20 años de Ediciones Luminaria* que se exhibe en la sede del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) en Sancti Spíritus, donde se hace un recorrido por algunas imágenes que prestigian esta historia.

Sin duda, este largo andar ha dejado muy buenos frutos al contabilizarse más de 400 títulos resguardados en las colecciones. “Luminaria forma parte de la cultura espirituana porque ha sido vocera de muchos de sus pensamientos. Ha mostrado el rostro de nuestros escritores. Es un proyecto sociocultural, no una fábrica de libros. Ha estado en la calle con un diálogo directo y franco, a partir de representar todos los saberes”, expresa el director de la casa editorial de la literatura en la provincia.



Modelación en 3D del diseño interior del inmueble.

## Teatro La Caridad se engalana

Luego de una reparación capital que le devuelve su prestancia, la institución cultural abrirá sus puertas en saludo al cumpleaños 507 de la fundación de la tercera villa de Cuba

Finalmente, Trinidad volverá a presumir de contar con un teatro como La Caridad, una de las instituciones culturales identitarias de esa añeja villa.

Más de dos décadas debió esperar para que al abrir el telón se pueda visualizar lo mejor de la cultura local, provincial y nacional, en una urbe, donde contar con una plaza fija para las artes escénicas es uno de sus grandes anhelos.

En estos últimos días, la edificación, que data de 1937, recibe los toques finales, gracias al empuje de muchas manos solidarias que eliminan toda huella de la reparación capital, de acuerdo con las publicaciones en Facebook de Yanny González Hernández, director de Teatro La Trinidad, proyecto que reconoce ese espacio como su principal refugio.

Este propio órgano ha sido vocero en más de una ocasión de que La Caridad presentó un estado deplorable por muchos años como consecuencia de la falta de mantenimiento, los estragos del tiempo y las secuelas de varios fenómenos meteorológicos. De ahí que parte de su estructura y cubierta se vinieran abajo.

Entre las fuerzas que han intervenido para que, como ave fénix, a ese teatro se le devuelva su prestancia se distinguen la Oficina del Conservador de la Ciudad de Trinidad y del Valle de los Ingenios y entidades especializadas del Ministerio de Cultura.

Cuando en enero del 2021, justo a 84 años de la primera vez que el Teatro La Caridad fuera noticia y como verdadero regalo al cumpleaños 507 de la fundación de la tercera villa de Cuba, abra sus puertas el reto será mantener una sistemática programación a fin de saldar tantas necesidades y ausencias, así como no dejarlo perder al no realizar las labores de mantenimiento, tal y como exige una joya arquitectónica de su tipo. (L. G. G.)